

Diálogo Virtual

DIÁLOGO VIRTUAL

las Américas y el Caribe
frente a la pandemia de

COVID-19

Hacia una gestión integrada en la
Reducción de Riesgo de Desastres

Organizado por:



DIÁLOGO VIRTUAL

las Américas y el Caribe
frente a la pandemia de

COVID-19

Hacia una gestión integrada en la
Reducción de Riesgo de Desastres



Con el objetivo de fomentar el intercambio de experiencias entre entes rectores para la gestión y reducción del riesgo de desastres de los países de las Américas y el Caribe en función de una respuesta coordinada ante la pandemia COVID-19, se reunieron el pasado 14 de abril, representantes de diferentes países de la región. Esta iniciativa conjuntamente propuesta y organizada por UNDRR, CEPREDENAC y el Sistema de Integración Centro Americana (SICA), contó con la participación de diferentes países de la región al igual que con organismos subregionales para la gestión del riesgo. El dialogo se beneficio con la interacción de más de 80 personas que asistieron a esta reunión, incluidos observadores de otras instituciones interesadas, tales como donantes y otras partes interesadas.

Los objetivos específicos del diálogo fueron:

- Promover la cooperación regional y transfronteriza
- Identificar buenas prácticas
- Promover una visión de riesgo sistémico y un enfoque multisectorial de respuesta y recuperación.

Antecedentes

A medida que los países enfrentan la propagación sin precedentes del brote de COVID-19, los beneficios de colaborar y unir fuerzas son cada vez más evidentes.

La identificación conjunta de las problemáticas más recurrentes en la respuesta actual, y la unión de conocimientos y recursos solo puede conllevar a mejorar nuestras capacidades nacionales y regionales hacia soluciones comunes.

El Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 incorpora, entre otras cosas, consideraciones de salud, amenazas biológicas y epidemias. En este sentido, el Marco de Sendai se aplica a los riesgos de todos los desastres, sean debidos a amenazas naturales o de origen humano, así como a las amenazas y los riesgos ambientales, tecnológicos y biológicos conexos. Al referirse a la Salud, se aborda en términos de los sistemas sanitarios nacionales, los trabajadores de la salud, los programas sanitarios en colaboración con otros sectores, así como en la aplicación del Reglamento Sanitario Internacional de la OMS. [Sendai, párrafos 15, 30 (i) y (f)]

El Marco de Sendai también hace un llamado a la coherencia entre los sectores y las agendas con respecto a sus marcos normativos y políticas; como los relacionados con el desarrollo, el crecimiento, el medio ambiente, el clima, la seguridad alimentaria, la salud y la seguridad. Señala el deber de cooperar entre Estados para prevenir y reducir el riesgo de desastres y bajo una coordinación multisectorial,

que incluye el sector de la salud y otros. [Sendai párrafo 19 (h)]

Partiendo de la premisa que los desastres no conocen fronteras, no distinguen sectores, y sus efectos se replican en cascada en todos los aspectos de nuestras sociedades; estamos ante un escenario de riesgo sistémico. En este contexto, se requiere una respuesta multisectorial, coherente, integral y coordinada entre países que permita enfrentar el riesgo de manera efectiva y oportuna, aprovechando de las capacidades que cada país pueda aportar. Basado en lo anterior, un enfoque unificado y colaborativo ante la actual pandemia es una estrategia que brinda beneficios a todas las partes.



Resultados

A través del intercambio de conocimientos, desafíos y experiencias, este diálogo permitió a las autoridades nacionales de la gestión del riesgo de desastres compartir ideas sobre el rol que cada ente nacional y subregional ha venido jugando durante la respuesta a la pandemia, y del valor agregado que estos entes brindan a nivel nacional y subregional en el uso eficiente de los recursos y en la coordinación con otras instituciones involucradas en la respuesta, notablemente aquellas del sector de salud y protección social. Muchos entes rectores de la gestión del riesgo de desastres a nivel nacional no son directamente los encargados del manejo de la pandemia, sin embargo, estos han puesto a disposición de la respuesta nacional, las capacidades con las que cada uno de ellos cuenta, sobre todo en términos de redes (institucionales y comunitarias), y en el uso de su logística instalada.

Los diferentes representantes confirmaron la necesidad de afrontar esta crisis global a través de acciones multisectoriales y en coordinación con todas las partes interesadas. Representantes reiteraron la naturaleza sistémica de la crisis del COVID-19, la cual ha tenido efectos

en cascada sin precedentes; afectando directamente a todos los sectores, a todos los niveles, en cada uno de los países. Los impactos subyacentes del COVID-19 han ido mucho más allá del sector de la salud. En todos los países el impacto socio-económico de la crisis ha sido evidente. Muchas personas se han visto afectadas, pero este impacto ha sido más significativo en aquellos en condiciones de pobreza, menos remunerados y aquellos que trabajan en entornos informales de la economía. De igual manera, las industrias nacionales se han visto altamente afectadas, sobre todo aquellas ramas dedicadas a la manufactura, y a los servicios tales como el turismo. En particular en el Caribe eso puede tener impactos catastróficos en cuanto la mayoría de sus económicas dependen del turismo y de la manufactura.

Los representantes, destacaron la necesidad urgente de un esfuerzo regional y global de manera concertada para acelerar las actividades que permitan una reducción de riesgos, a través de la reducción de las vulnerabilidades inherentes a cada país, su exposición a esta amenaza biológica y a otros escenarios multi-amenaza que puedan presentarse tales como huracanes o terremotos en el contexto del COVID19. En este sentido todos los participantes reiteraron la necesidad de comprender la naturaleza multidimensional del riesgo; aumentar la responsabilidad por la creación y propagación del riesgo de desastres; identificar colectivamente soluciones interdependientes que permitan la prevención de nuevos riesgos; implementar acciones enfocadas en reducir el riesgo existente; reconstruir mejor a través de la toma de decisiones informada sobre el riesgo; y fortalecer la resiliencia a todos los niveles.



Participantes insistieron en que la pandemia actual es un testimonio de cómo la pobreza y la desigualdad, al igual que, una inversión limitada en servicios esenciales, pueden hacernos más vulnerables ante todo tipo de amenazas. En este sentido, se subrayó la necesidad de un enfoque

sistémico en el análisis de riesgos, para así informar de manera efectiva la toma de decisiones y medidas, mientras que se transforman los comportamientos en todos los niveles de la sociedad. De igual manera, se insistió en que la comunicación sobre las diferentes amenazas, no solo debe proporcionar información relevante, sino que también debe conducir a la discusión y facilitar la toma de decisiones a través de escenarios y opciones específicas, aumentar los recursos y la inversión disponibles y tomar medidas para reducir el riesgo en todos los niveles. En este sentido los participantes resaltaron el valor de los diferentes sistemas de información que han sido dispuestos tanto a nivel nacional como subregional para monitorear esta crisis, y la inclusión de otras amenazas a las que cada país y subregiones están expuestas.



Con el objetivo de comenzar a pasar de la respuesta inmediata hacia la recuperación y rehabilitación a mediano y largo plazo a la pandemia actual, representantes insistieron en la necesidad de asegurar que las políticas, estrategias y planes en Reducción de Riesgos de Desastres, integren no solo las amenazas de origen natural, sino también aquellas biológicas y antropogénicas. En este sentido se enfatizó en la importancia de eliminar los silos que existen entre los administradores de desastres y los encargados de la salud, al igual que la necesidad de cambiar el enfoque orientado en la respuesta, a uno dirigido a la mitigación, la preparación, el monitoreo, y en general a la gestión del riesgo de desastres con un enfoque multisectorial.

Todos los entes rectores, enfatizaron en la necesidad de promover y apoyar el involucramiento de las comunidades, sobre todo aquellas más vulnerables, en todas las fases de la gestión del riesgo de desastre, desde la respuesta y la recuperación, hasta en el diseño y desarrollo de actividades y programas enfocados en la mitigación y la prevención.

Las diferentes autoridades nacionales terminaron por resaltar el valor de este primer diálogo, e invitaron

a UNDRR y a los diferentes entes subregionales (CEPREDENAC, CDEMA, etc.) a continuar promoviendo este tipo de iniciativas, enfocadas en la promoción del intercambio de experiencias y desafíos, mientras que se encuentran soluciones innovadoras que podrían aplicarse conjuntamente. Se espera que en el próximo diálogo los entes rectores, propongan mecanismos de respuesta multisectorial y multi-país coordinados, para así identificar, agrupar y asignar recursos de manera más efectiva. Esto, ya sea en torno al talento humano, la investigación y el desarrollo, los protocolos para la toma de decisiones y la implementación efectiva de las mismas.

Para concluir, se destaca la invitación de algunos participantes a repensar nuestras relaciones de cooperación y el concepto de humanidad ante la acción colectiva que afrontar este contexto requiere. Esta reflexión deberá trascender los aspectos sanitarios, y proponer nuevas maneras de pensar nuestras sociedades, cada vez más interdependientes y globalizadas, pero de igual manera cada vez más vulnerables y expuestas. Esta reflexión también alcanza a las estructuras de gobernanza del riesgo, así como al fortalecimiento de su rol de coordinación y alcances necesarios a través de los Sistemas Nacionales de Gestión de Riesgos de Desastres en cada uno de los países y en las subregiones para enfrentar efectivamente estos contextos. La pandemia del COVID19, y sus implicaciones a corto, mediano y largo plazo, dejan en evidencia la necesidad de construir canales de cooperación y de entendimiento basados en lo humano y en la solidaridad; sobre todo en un nuevo contexto de riesgo sistémico, cada vez más complejo e interdependiente, y sin duda alguna con amenazas más recurrentes, y que se mantienen en el tiempo -como esta pandemia-.

Recomendaciones

- Promover la cooperación regional y transfronteriza.

La naturaleza sistémica de la crisis del COVID-19 y sus efectos en cascada y sin precedentes impactan en todos los sectores y niveles, y en todos los países de la región. Esta crisis requiere de esfuerzos globales y regionales concertados para reducir las vulnerabilidades inherentes a cada país y su exposición a este peligro biológico, así como a otros **escenarios de riesgos múltiples** que **podrían emerger** en el contexto del COVID-19. Una respuesta multisectorial, coherente, integral y coordinada entre los países permitiría enfrentar el riesgo de manera efectiva y oportuna, aprovechando las capacidades que cada país puede aportar. En este sentido, **compartir información** sobre los

análisis nacionales de riesgos y colaborar en la producción de sistemas de información subregionales puede facilitar la coordinación de las respuestas (especialmente en los casos de efectos transfronterizos esperados). Se debe fomentar una **agenda de aprendizaje** identificando, documentando y compartiendo buenas prácticas en los ámbitos nacional, regional y mundial.

- Promover una visión de riesgo sistémico y un enfoque multisectorial en la elaboración de los planes de preparación, respuesta y recuperación.

Los países deben revisar de qué manera se están abordando unos riesgos sistémicos cada vez más complejos e interrelacionados con el fin de proteger los logros del desarrollo y promover el crecimiento. Como resultado, deberían generarse **estructuras de gobernanza del riesgo** adecuadas para la preparación y respuesta ante amenazas cada vez más complejas e interconectadas, así como al fortalecimiento de la función de coordinación global, regional y nacional de los entes rectores de la gestión del riesgo de desastres.

Los **planes y estrategias** deben impulsar una concepción multidimensional del riesgo; aumentar la rendición de cuentas con respecto a la creación y propagación del riesgo de desastres; identificar de manera colectiva soluciones

interdependientes que permitan la prevención de nuevos riesgos; reducir el riesgo existente; reconstruir mejor a través de la toma de decisiones informadas por el riesgo; y fortalecer la resiliencia en todos los niveles. Los países deben asegurarse de que las políticas, estrategias y planes de reducción del riesgo de desastres se centren no solo en las amenazas naturales sino también en las biológicas y las antropogénicas.

- Fomentar la participación de múltiples actores en los planes de respuesta y recuperación.

La respuesta al COVID-19 requiere una participación y coordinación multisectorial y de múltiples partes interesadas. Para garantizar que se tengan plenamente en cuenta las **necesidades de los más vulnerables**, se debe favorecer la participación de la comunidad en todas las fases de la gestión del riesgo de desastres, desde la respuesta y la recuperación, hasta el diseño y desarrollo de actividades y programas destinados a la mitigación y la prevención. Para mitigar los impactos económicos de la pandemia y promover una recuperación efectiva, la respuesta requiere de una mayor participación del **sector privado**. Los planes de recuperación deben, por lo tanto, diseñarse en coordinación con el sector privado, prestando especial atención a las necesidades de apoyo a las PYME.



COVID-19 RESPONSE



CEPREDENAC
CENTRO DE COORDINACIÓN PARA LA PREVENCIÓN DE LOS DESASTRES
EN AMÉRICA CENTRAL Y REPÚBLICA DOMINICANA



SICA
Sistema de la Integración
Centroamericana

Síguenos: @UNDRR - las Américas y el Caribe



Síguenos: @cepredenac

